

situación económica alarmante, la enorme deuda de más de 100 millones, el alto tipo del cambio y su falta de estabilidad, la disminución del crédito, la escasez de medio circulante se atribuyen a la impericia o a la rapacidad de los Gobernantes y de sus secuaces. Todo el mundo dice: ellos contrataron, ellos hicieron, ellos defraudaron y muy pocos piensan que si los Gobiernos contrataron, lo hicieron con la aprobación de los representantes de la nación y que si hubo defraudación de fondos públicos, fué con la cooperación de muchos y en virtud del egoísmo, de la indiferencia y de la cobardía de los demás. Si los representantes no fueron libremente electos y si hubo tiranos, nuestra fué la culpa *porque no hay tiranos sino en donde hay esclavos listos a doblar la rodilla.*

Muy pocos se dan cuenta de lo que es la patria y de los deberes que para con ella tenemos. Muchos ignoran que a ella debemos todo el ser que tenemos; que a ella debemos la vida, el sustento, la instrucción, la seguridad, las garantías. Muchos piensan: soy lo que soy, por mi esfuerzo, por mi talento, por mi trabajo o... por mi astucia, y no se percatan de que todo nuestro ser es obra de la cooperación social, obra de los demás, que para nosotros viven y para nosotros trabajan; que si estuviéramos perdidos en plena montaña, lejos de los demás hombres, moriríamos en una condición inferior a la de las bestias. Muy pocos piensan: *si tengo libertad es porque hubo mártires que la compraron al precio de su vida, si tengo instrucción es porque hubo maestros que tuvieron hambre por darme luz; si tengo caminos es porque hubo compatriotas míos que se expusieron a las inclemencias para construirlos; si tengo instituciones buenas, es porque hubo generaciones de hombres y mujeres que se esforzaron por dejarnos ese legado de sus nobles virtudes.* La mayoría de los costarricenses de hoy ignoran todo esto y se consideran solos, casi en medio de extraños, a los cuales juzgan como enemigos, a los que engañan y explotan sin miramientos. Al Gobierno se le considera como a una *entidad extraña y diferente de la República.* A los Gobernantes se les trata como explotadores, en vez de ayudarles y cooperar con ellos en la realización de obras de buen gobierno, que redunden en bien de todos; se les desprestigia, se les denigra, se les crea obstáculos, se les echa piedras entre las ruedas y esta actitud general les resta entusiasmo y les llena de desaliento. Tengo la certeza de que la resistencia tenaz de don Ricardo para aceptar la candidatura, se debió únicamente al temor de encontrarse sin la suficiente cooperación del país ante los magnos problemas cuya solución reclama imperiosamente Costa Rica.

* * *

Si los costarricenses son responsables de la situación por la que atraviesa nuestra patria, tenemos el deber de cooperar con todo nuestro poder y cada cual en la medida de

sus posibilidades para mejorarla. El remedio de todos los males de nuestra patria puede sintetizarse en estas dos palabras: *cooperación y servicio.* O en esta otra: *patriotismo.* Si somos patriotas, si de veras amamos a nuestra patria, estaremos dispuestos a cooperar para que ella sea grande por nuestro servicio desinteresado.

Serviremos a nuestra patria cumpliendo nuestros deberes, tratando de ser verdaderamente libres, conscientes de nuestra naturaleza superior y de nuestro destino. Si cada ciudadano se educara a sí mismo en estos sentimientos, el buen gobierno sería la consecuencia natural. En el acatamiento a la voz interna, puede sintetizarse el adelanto y la dicha del individuo y la de la sociedad. Como consecuencia de esta auto-educación, serviremos respetando y cumpliendo las leyes, cuidando de los intereses del Estado, interesándonos vivamente por todas las cosas de interés público, no especulando en contra de los intereses sociales, cumpliendo, cada cual, religiosamente, sus deberes, no por ninguna acción externa, sino en virtud de un impulso interno, libre y espontáneo; respetando y honrando a los que son superiores a nosotros, esos *mayores en edad, saber y gobierno* que desde hace más de veinte años se vienen atacando en nombre de un falso concepto de igualdad,—que no existe en la Naturaleza,—pues en ella todo es desigual y jerárquico, desde la yerba al gigantesco Sequoia, desde el gusano al cóndor, desde el salvaje al Newton o al Pasteur, desde el átomo a la estrella. No debemos olvidar que la *función* que a todos esos mayores ha impuesto la Naturaleza es la de *servir y cooperar* para el adelanto de aquellos que ocupan los peldaños inferiores en la escala de los seres, y que *esa función se cumple,* más o menos, por todos los mayores, llámense padres de familia, maestros, sabios, artistas, santos o Salvadores del Mundo.

Serviremos a nuestra Patria procurando que haya una mejor y más equitativa repartición de la riqueza. Que no haya en ella, como en otras partes, potentados y miserables; que cada familia tenga su porción de tierra y de los otros elementos productores de la riqueza. Pero esta condición ideal no se realizará sembrando odios y predicando antagonismos entre las clases sociales ni despojando a los ricos de sus haberes, muchas veces rectamente adquiridos y humanamente empleados, sino capacitando a los que no lo son para mejorar su condición por medio de la instrucción, por medio del ejemplo y por medio de la cooperación en empresas de interés general. *

Serviremos a la patria procurando mejorar la condición del obrero y trabajador del campo, ennobleciéndoles por la educación, por el periódico y el libro, mejorando sus métodos, combatiendo todo lo que tienda a degradarles, particularmente las enseñanzas disociadoras y el alcoholismo, mejorando sus salarios, haciéndoles participar en las empresas, procurando que por la acción y cooperación de todos tengan mejores condi-

ciones de vida, mejores, más higiénicas y más bellas habitaciones y, en una palabra, todo lo que es necesario para el superior desarrollo del cuerpo y del espíritu.

Serviremos a la patria defendiendo los intereses del niño, procurando mejorar las condiciones del maestro y de la escuela: protegiendo al niño contra el ejemplo corruptor, contra los malos libros y las malas estampas: protegiéndolos contra los fanatismos religiosos, y procurando hacer de ellos hombres libres y patriotas. *En la escuela está el fundamento de la grandeza.* Es una dicha para nosotros que la escuela sea como el *centro* alrededor del cual gravitan todas las demás actividades de Costa Rica.

Serviremos defendiendo la educación secundaria y gratuita contra cualquier atentado, contra cualquier ataque de alguna mano torpe... La segunda enseñanza, gratuita es,—pésele a quien le pese—uno de nuestros más grandes timbres de gloria. A nuestra primera y segunda enseñanzas, tan desarrolladas, se debe la posición superior de Costa Rica en Centro América. Suprimir los centros de cultura superior equivaldría a poner los destinos de la patria en manos extranjeras, sectarias y tenebrosas. Sería destruir de una plumada, como se destruyó aquella magnífica institución llamada Departamento de Agricultura,—obra predilecta de nuestro ilustre candidato,—todas las conquistas de la civilización alcanzadas a costa de tantos sacrificios, en particular la libertad del pensamiento y de la conciencia.

Serviremos protegiendo a la mujer contra todo lo que pueda mancillarla o degradarla. Quien ataca la virtud de la mujer falsea los cimientos de la patria, dijo, en solemne ocasión, un patriota. Demos a la mujer una educación superior. Rodeemos de una aureola de respeto a las que están destinadas a modelar el cuerpo y el espíritu de las generaciones que se levantan. En manos de la mujer ilustrada está verdaderamente el porvenir y la grandeza de nuestra patria.

Serviremos a Costa Rica pagando la deuda pública, que es nuestra, que nos perjudica y nos ahoga. Los intereses de esa deuda son abrumadores, absorben gran parte de las rentas del Estado y *le incapacitan para ejecutar ninguna obra de utilidad.* Esa deuda es un obstáculo insuperable para el desarrollo económico de la nación. La existencia de esa deuda obligará al gobierno a contraer otras nuevas y la situación se agravará cada día más. *No podemos pensar que este estado de cosas continúe así indefinidamente.* Se han propuesto muchas soluciones para el arreglo de esa deuda; se han hecho cálculos más o menos fantasistas; se espera que algún día brote alguna fuente inagotable de petróleo; muchos patriotas *han ofrecido* un pequeño contingente, pero no han pasado del ofrecimiento. Yo creo que la única solución del grave problema está en que todos paguemos, cada cual en la proporción de sus posibilidades, como una ofrenda hecha a la patria, como pagaron los franceses su deuda en 1870. Así están pagando unas niñas, las